

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Etno-desarrollo, Modernización y Pueblo Mapuche [Ethno-Development, Modernization and Mapuche]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Salas Astrain, Ricardo
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-05 22:00:08
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216959

Etno-desarrollo, Modernización y Pueblo Mapuche

Ricardo Salas Astrain

Doctor en Filosofía. Investigador principal del Programa Mapuche-CERC y profesor de la Universidad Católica Blas Cañas.

El problema de las culturas y de la identidad cultural en América Latina y el mundo, aparece cada día como uno de los grandes y complejos temas contemporáneos: la última década del siglo XX nos pone a mapuches y a no-mapuches frente a una paradoja creciente acerca de la relación entre una civilización planetaria y las culturas tradicionales, entre lo universal y lo particular. Las culturas actuales asumen conjuntos de pautas cada vez más homogéneas, transmitidos por las exigencias de una racionalidad instrumental - comercio, medios de comunicación, educación, etc.-, lo que las impulsa a buscar elementos mítico- valóricos substantivos en los cuales recuperar una identidad en crisis. Esta situación es vivida tanto por las culturas tradicionales como por las modernas, pues ambas se encuentran hoy en una fase marcada por profundas transformaciones. Estos cambios vuelven problemática su ubicación en el conjunto de las otras culturas. En este sentido, la gran transformación cultural del tercer milenio es la gestación de una "aldea global" que no satisface las búsquedas existenciales e históricas de los pueblos y es en relación con dicho aspecto que la necesidad de puntos de convergencia valóricos se hace crucial
(Cf. Cardoso de Moreira, 1993).

En este artículo quisiéramos exponer algunas reflexiones surgidas a partir de un conjunto de actividades de investigación realizadas con algunos dirigentes y grupos indígenas en la zona de Temuco y de Purén. Nuestro interés consiste en profundizar ciertos aspectos surgidos de este trabajo, en la perspectiva de delinear algunas pistas sobre el tema de las relaciones actuales y futuras que se establecen entre dos sociedades asimétricas. Una de ellas corresponde a un tipo de sociedad caracterizada por elementos culturales indígenas y campesinos, a saber, la cultura mapuche y la otra -la sociedad chilena- considerada "moderna". La primera está constituida por una etnia minoritaria, generalmente desconocida por los

chilenos, salvo en sus dimensiones folklóricas y chauvinistas. La segunda corresponde a una sociedad atravesada por profundos conflictos sociales y culturales.

En esta perspectiva, sigue teniendo aún coo lo que afirmaba Stuchlik hace ya dos décadas "... en el acercamiento chileno hacia lo mapuche hay demasiado etnocentrismo, que se expresa sobre todo en la imposición de estereotipos sobre la realidad, en el interés por la cultura mapuche sólo desde el punto de vista de su asimilación más rápida y efectiva a la cultura chilena y, consecuentemente, por los mecanismos de integración interna de la sociedad mapuche" (1972, p. 12).



Por diferentes razones e intereses contrapuestos, ha faltado en nuestro país, el desarrollo de una actividad interpretativa sistemática que recoja los diversos puntos de vista de estas dos culturas en contacto. La opción epistemológica en el contexto anteriormente descrito ha sido entonces, estudiar el impacto de los procesos de modernización acaecidos en la novena región, a partir de una investigación de "cuño etnográfica" como la propuesta por C. Geertz. Dicho enfoque ha sido enriquecido con una perspectiva socio-histórica, que apunta a desentrañar los procesos interpretativos que realizan los sujetos indígenas. Es importante considerar entonces los diferentes significados que se le asignan a estos procesos y a nociones claves como "tradición", "identidad cultural" y "modernización" desde la perspectiva indígena (Cf. Llanquimao, 1993). De este modo, se constataron profundos desencuentros entre ambas visiones: "A los indígenas se les plantea de manera vital, no necesariamente explícita, el dilema. O llevar a cabo las transformaciones que el programa de desarrollo plantea y dejar de ser indígenas, o resistir a ello" (Bengoa, 1994, p. 22).

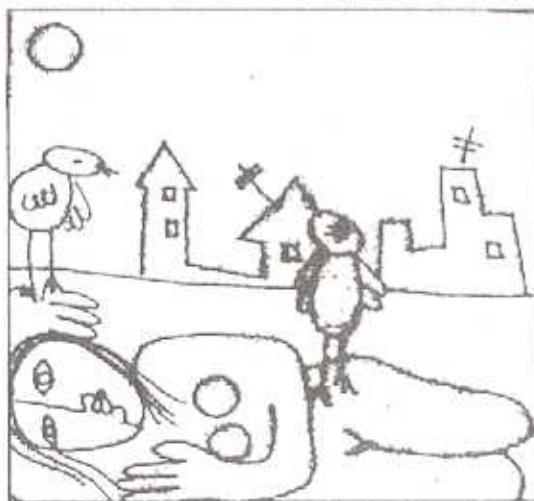
Antecedentes e Hipótesis

Hace algunas décadas atrás se inició entre los científicos sociales un largo debate acerca de los procesos de cambio y transformación social. El proceso de modernización y los fenómenos que ello trae aparejado, dieron lugar a abundante bibliografía tanto en los países desarrollados como en los no desarrollados. Es así como se reunieron en torno a dicha temática, numerosos políticos congregados en foros y debates internacionales. Parte de las actuales organizaciones de la ONU se gestaron con similar espíritu. Las grandes transformaciones sufridas por el Imperio Soviético, la distensión ideológica y el consenso logrado en torno a una economía de libre mercado, han reabierto la discusión acerca de los procesos de modernización y de crecimiento económico de los países pobres y en vías de desarrollo. En los últimos años esta dimensión se ha cruzado de modo importante con la cuestión valórica y con los procesos culturales. Bajo la presencia de científicos sociales, pastores de iglesias y políticos de diferentes corrientes, surge entonces un debate acerca de las características que debiera poseer una cultura pluralista, y más específicamente, sobre el papel que deben revestir las relaciones interculturales al interior de los países. En este sentido queda claro que el crecimiento

económico y el peso de su racionalidad arrasan con buena parte de los elementos presentes en las tradiciones culturales de los pueblos.

La otra cara de la mundialización es la tendencia a la homogenización de una cultura mercantil que genera procesos ambiguos en los países pobres y en las regiones con mayoría de población indígena. Esta discusión se ha dado también en nuestro país, pero referida casi exclusivamente al tema de la legalidad y de las normativas del Estado chileno que rigen a las etnias que habitan el territorio nacional. La ley indígena 19.253 promulgada en 1993, es un corpus legal que busca resolver los problemas crónicos de marginación social y cultural, de miseria y discriminación que afectan a las comunidades indígenas del sur de Chile. Esta legislación recibida con beneplácito por las organizaciones indígenas, generó muchas expectativas en los dirigentes mapuches y en las mismas comunidades. Sin embar-

go, diferentes voces se han alzado entre los propios dirigentes mapuches, parlamentarios e intelectuales vinculados a esta temática, para mostrar que esta ley sin el apoyo permanente de la estructura del gobierno central y de los gobiernos regionales, no logrará solucionar los graves problemas que afectan al grueso de la población mapuche. Por ejemplo, las dificultades concretas que se han suscitado en la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena en los meses posteriores a su dictación (falta de infraestructura,



de presupuesto, ausencia de personal calificado, entre otros), hacen que este cuerpo legal sea -según sostienen algunos- una normativa básica que sólo después de largo tiempo podrá generar resultados relevantes (Cf. El Mercurio 12 octubre 1994, A 1 y 16).

La denominada cuestión de las "modernizaciones" no es sólo un problema teórico de los políticos e intelectuales metropolitanos. Ella involucra una serie de temáticas sociales concretas relativas a los pueblos indígenas (Durstun, 1993) que dependen de otros apoyos efectivos de parte de las políticas gubernamentales. Entre ellas se encuentran por ejemplo, el papel de los agentes modernizadores y de las tecnologías alternativas, y además, contenidos culturales tales como la valorización de las culturas tradicionales, la educación bilingüe, el lenguaje nativo o mapudungun, el modo de vivir la religión en un país donde priman confesiones cristianas, etc.. Todo ello indica que no se trata de una problemática que pueda

más altos de la Región de Sud América en lo que a crecimiento urbanístico se refiere. Ello queda de manifiesto al examinar las alzas en los precios de la tierra, del arriendo de locales comerciales y de habitaciones domésticas. Llegando inclusive dichos montos a superar aquellos existentes en la ciudad de Santiago. Lo anterior implica que los terrenos de la ciudad de Temuco se ubican entre aquellos con mayor plusvalía del país (Alvayay & Marín, 1993).

El sector productivo está hoy inserto en el contexto de transformaciones fundamentales en curso y en las relaciones productivas del mercado nacional e internacional. Estos nuevos sectores gestan nuevas relaciones económicas, sociales y políticas. Por ejemplo la industria maderera ya no se encuentra asociada a los tradicionales propietarios, sino a consorcios nacionales, internacionales y mixtos que invierten grandes sumas -lo que produce trabajo y riqueza- pero que no están interesados en asumir en el corto y en el largo plazo, los impactos ecológicos y eco-ambientales de su actividad productiva y sin requerir tampoco de gran cantidad de mano de obra. Es así como la ley de protección al bosque nativo se encuentra estancada en el parlamento, y las poblaciones indígenas que colindan con estas grandes extensiones de plantaciones forestales, que podrían beneficiarse aún más con nuevas posibilidades de trabajo, han tenido conflictos de diferente magnitud como ocurre con las comunidades huilliches.

La Pobreza en la novena región

En el curso de estos cinco siglos, la sociedad y la cultura mapuche han sufrido transformaciones de gran envergadura en el plano de su economía, de su cultura y de su religión, bases del "universo mapuche" (Salas, 1991). Su histórica actividad de recolectores y agricultores en pequeña escala, ha pasado a ser sustituida por la de ganaderos y agricultores de latifundio y minifundio en el curso de los últimos dos siglos, con una progresiva expropiación del territorio que históricamente ocuparon hasta la llegada de los europeos, y consagrada con la ocupación militar de la Araucanía en 1881 y con la imposición del sistema de reducción (Alonqueo, 1985, pp. 9-10; Faron, 1964). Esto implica que todo estudio de la pobreza en las comunidades mapuches no puede sustraerse ante el hecho que estamos frente a un tipo de economía de una sociedad que desde 1881 no puede desarrollar sus formas tradicionales de producción (Bengoa, 1985). En este sentido, debemos señalar que los

mapuches han sido obligados a vivir de una "economía agraria de subsistencia" (Berdichewsky, 1980, p. 76).

De acuerdo a un estudio del FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social), de las 77 comunas clasificadas como más "pobres" en el país, 15 están ubicadas en la IX Región. Esto significa que un 5,86 % de la población total del país vive en la IX Región y reúne el 19,5% del total de las comunas clasificadas como "pobres" (Cfr. Rayo, 1993). Bengoa, muestra como las comunas de menor bienestar son aquellas que contienen mayor población mapuche. (Bengoa, Economía, p. 134). Para entender la economía que predomina en las comunidades mapuches es menester tener en cuenta la especificidad cultural del proceso productivo: "La economía mapuche debe ser vista como un conjunto de unidades económicas pequeñas, que cuentan con muy pocos recursos y equipos, operan con tecnologías simples y hacen un uso intensivo de su fuerza de trabajo, la cual es de origen familiar. El objetivo económico de estas unidades de producción simples, es la subsistencia del grupo familiar, es decir la satisfacción de sus necesidades fundamentales" (Bengoa, Economía, p. 135). El problema de este tipo de economía es que está en el límite de la reproducción simple de la vida, lo que significa que desde un enfoque económico basado en la ganancia del capital no se podría casi explicar como "funciona" sin procesos de crecimiento y capitalización.

En general se puede afirmar con G. Pérez y J. Martínez que "La condición de la pobreza de los mapuches se vincula actualmente, en forma notoria, con la escasez de la tierra en las reducciones. El tamaño de las propiedades familiares es, en promedio, inferior a una hectárea por persona, lo que sumado a la baja calidad de los terrenos, la falta de riego y la carencia de medios adecuados para una buena explotación, apenas permite satisfacer las necesidades básicas del grupo familiar" (Censo de reducciones indígenas, p. 168). Esta idea de una economía de subsistencia basada en la agricultura intensiva y en la crianza de ganado y aves, implica que la comunidad mapuche reduce su consumo a niveles muy precarios ya que la mayor parte se destina a satisfacer las necesidades de autoconsumo. Pero existe también, una actividad comercial reducida en las ferias y mercados locales donde se vende una parte de los productos agrícolas, aves y la producción textil.

No obstante, se trata de una situación muy precaria que impulsa particularmente a las mujeres en edad activa y a los jóvenes, a buscar otras alternativas fuera de la comunidad (Molledo, 1986), especialmente emigrando a otras regiones.

La pobreza y las políticas ambientales

El deterioro de los recursos naturales tiene repercusiones diferentes entre los sectores pudientes, los sectores pobres y los sectores indígenas. Ello queda de manifiesto en las conclusiones que arroja el Documento "Pueblo mapuche, Medio Ambiente y Organizaciones No gubernamentales" publicado por R. Alvaray y G. Marin, donde se señalan las profundas transformaciones eco-ambientales producidas en la región como consecuencia de la forestación masiva de zonas que antes ocupaba la agricultura de subsistencia. Por ejemplo, Casteñeda y Salamé muestran como la industrialización del cultivo forestal ya no permite que se realice una actividad económica marginal en campos de trigo y en la explotación del carbón y el pastoreo (Alvaray & Marin, pp. 12-13). En este sentido, aunque la cosmovisión mapuche es muy respetuosa de los procesos naturales, se constata que pasando un cierto límite, la pobreza del mapuche conlleva un mayor deterioro del medio ambiente (M. Huenchulaf en Alvaray y Marin, p. 38).

Se podría recordar a este respecto lo que plantea Sunkel sobre los grupos pobres en América Latina: "Los sectores marginales pobres urbanos y rurales sobreviven en condiciones ambientales límites, son sumamente vulnerables a la erosión, al agotamiento de los suelos, la contaminación de las aguas, las catástrofes naturales, las variaciones climáticas. Las políticas destinadas a erradicar la pobreza extrema y a mejorar las condiciones de salud y vivienda no pueden dejar de reconocer estas condiciones estructurales básicas y en particular las formas de apropiación de los recursos. No debiera olvidarse que la distribución de los beneficios y costos ambientales es muy desigual, y que contribuye a acentuar las desigualdades sociales". (Sunkel, 1980, p. 59).

Pero también el turismo puede llegar a plantear problemas ecológicos en la zona: se sabe que todos los años cuando llega el tiempo de verano se levantan voces que destacan los daños que trae en lagos y ríos la construcción de viviendas para veraneantes sin adecuados sistemas de alcantarillado, amén de otras consecuencias. A este respecto Sunkel agrega: "El excedente generado por la explotación de la naturaleza permite la construcción de un medio ambiente artificial extremadamente favorable y grato para los sectores de ingresos medios y altos, y bastante precario para los sectores populares. Ello da lugar a una situación en que la preocupación ambiental de los sectores pudientes es por la calidad de vida, amenazada por la contaminación atmosférica, el ruido, la congestión del tráfico, etcétera, mientras que las consideraciones ambientales que preocupan a

los pobres - la contaminación del agua, la distancia de los lugares de trabajo, la precariedad y hacinamiento de las viviendas, etcétera - atentan contra su vida misma" (Sunkel, p. 59). Esta indicación se hace patente cada año en las zonas cordilleranas de la novena región donde se ha concentrado una actividad turística sofisticada que coexiste contradictoriamente con la actividad productiva campesina y artesana (Cf. Durán, 1984, p. 47ss). La alta afluencia de turistas en zonas campesinas genera desequilibrios que comienzan a preocupar a las autoridades regionales y que podrían plantearse en otros sectores. Es más rentable para un joven o adulto campesino emplearse en las distintas ocupaciones veraniegas que se ofrecen cada año en la zona, que atender un tipo de cultivo de subsistencia escasamente rentable.

Situación jurídico-institucional del pueblo mapuche

La Ley Indígena promulgada por el Presidente Aylwin representa un gran avance en el reconocimiento del problema étnico en Chile y en particular del "reconocimiento cultural" de dichos sectores sociales (Bengoa, 1994). En términos generales la ley 19.253 contempla disposiciones, que independiente de sus alcances y limitaciones, pretenden dignificar al mundo indígena otorgando herramientas para su desarrollo. Entre otras disposiciones, la nueva ley contempla el reconocimiento de la pluriculturalidad étnica en la sociedad chilena. Respecto a la problemática del desarrollo, ésta contempla áreas de expansión que se realizarían con fondos provenientes del presupuesto nacional³.

Para nuestro tema es interesante considerar la relación que las organizaciones indígenas representativas de la colectividad han establecido con el gobierno regional y nacional, y de qué manera ella se ha visto modificada por esta nueva ley. La Comisión de Pueblos Indígenas (Cf. Borrador de la Ley Indígena, CEPI) que tuvo a su cargo la propuesta de una nueva legislación, contó con el apoyo de una buena parte de las instituciones que trabajan en este campo: "ONG mapuches", organizaciones mapuches -asociaciones políticas-. La mayoría de los dirigentes no han aceptado la estrategia del Consejo de Todas las Tierras (Aukiñ Wallmapu Ngulam) -entidad tradicional de cuño fundamentalista liderada por A. Huilcaman- que rechaza la legislación indígena por considerarla impuesta por el Estado chileno. Sin embargo la actividad de esta organización que tiene eco en instancias internacionales, especialmente la OIT, ha generado ciertos problemas que el resto de los dirigentes indígenas no ha podido dejar de considerar.



La creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) por la actual legislación y el peso decisivo que tiene en los diferentes fondos y programas que apoyan el desarrollo de las comunidades mapuches ha llevado a la mayoría de las organizaciones mapuches, a vincularse con esta institución del Estado y a apoyar al Director que es de origen mapuche y además, bilingüe. Los resultados que se han obtenido se consideran satisfactorios tratándose de los primeros meses de funcionamiento. Tal como lo señala su Director (Huenchulaf, 1994) se ha establecido un organigrama, se han profundizado los principios orientadores de la acción y se han organizado sus áreas de trabajo. Sin embargo, ya en el primer año de funcionamiento de la CONADI se observan los primeros signos de crítica y pesimismo. Ellos se manifiestan a través de las voces de algunos parlamentarios que fustigan la lentitud de las propuestas. También de parte de los dirigentes indígenas que comienzan a sentir el peso de una burocracia que en muchos casos continúa asociada a la gestión del poder político de Santiago y que exige, a veces, alianzas con los grandes partidos para obtener los resultados que se esperan, tratándose en ocasiones de plazos demasiado extensos. La relación de los representantes indígenas con sus propias comunidades se ha vuelto por momentos tensa; algunos creyeron que era fácil obtener nuevos beneficios para las comunidades a través de la CONADI y mantener una actitud de "aprovechamiento tradicional de estos beneficios". Otras veces, la aplicación del Fondo de Tierras ha generado situaciones de gran tensión como lo ocurrido en la Comunidad de Hueico Chico (Puren).

La relación de las organizaciones indígenas con entidades no gubernamentales vinculadas a la gestión del desarrollo social y económico de la región, ha cambiado drásticamente con la redemocratización del país. La gran diversidad de programas de apoyo al desarrollo de las comunidades mapuches que realizaban las ONGs, se han visto reducidos por una política gubernamental que tiende a canalizar generalmente todos los recursos a través de instancias dependientes de los ministerios y a concentrarlos en ciertas áreas consideradas prioritarias. Esto implica que una buena parte de los programas de apoyo a las comunidades están reducidos, muchas veces, a aquellos que implican únicamente transferencia tecnológica (Llanquimao, 1993).

En síntesis, la situación del proceso de desconcentración y descentralización político-administrativa en marcha durante el proceso de redemocratización (período de gobierno 1989-1994) ha tenido innumerables consecuencias: las autoridades de la región fortalecen el proceso de modernización y determinan normativas que generan nuevos cambios en las actividades productivas; los sectores productivos y las organizaciones indi-

genas requieren de una relación con el gobierno local pues, a través de él, se definen las políticas de desarrollo regional.

El problema del etno-desarrollo

Las cuestiones teóricas que están detrás de todas estas problemáticas exigen esclarecer ciertos temas bastante complejos que ya han comenzado a ser estudiados en diferentes encuentros inter-institucionales. Entre ellos cabe destacar la realización de los Seminarios "Sociedad y Cultura Mapuche: el cambio y la resistencia cultural" (1989), organizado por el CIID y Lonko Kilapan y publicado por A. Vidal, ed. 1992; el Encuentro sobre "Pueblo Mapuche y Desarrollo Mapuche: desafíos y propuestas" realizado en Angol y organizado por la FAO y ONGs locales (1993), y el Seminario "¿Qué futuro ofrecen al Pueblo Mapuche las actuales propuestas de Desarrollo"? organizado por el CERC, la UC de Temuco y el Instituto Indígena, en Diciembre de 1993. En la primera y en las dos actas en curso de publicación, se observan claramente aspectos tales como el fortalecimiento de la identidad cultural en una región caracterizada por la diversidad y el mestizaje cultural, los modos de compatibilizar la integración inter-cultural y pluri-étnica con un modelo de desarrollo asentado en la generación de polos de desarrollo de carácter concentrador y excluyente, las vinculaciones entre desarrollo y pobreza, entre otros (CERC et al., 1994).

En diferentes trabajos, se han comenzado a discutir los supuestos y concepciones de las teorías de la modernización que han fundamentado los modelos de desarrollo impuestos en América Latina (Parker, 1994). Dichos supuestos y concepciones han sido examinados a la luz de las mutaciones en curso en el ámbito de las relaciones de producción e intercambio económico (giro desde la revolución industrial a la telemática). Como parte de esta revisión se ha considerado el tema del resurgimiento de la problematización de la cultura y su vínculo con la generación del desarrollo (favoreciendo u obstaculizando dicho proceso). Finalmente, se han elaborado proposiciones acerca de las formas que asume la implantación de un nuevo orden económico vinculado a un cierto modelo de desarrollo.

Esta discusión sobre el alcance del concepto de desarrollo, exige agregar al debate epistemológico el tema de cómo elaborar un conocimiento pertinente relativo a la sociedad y a la cultura indígenas (CEPAL, 1993). Podríamos señalar que se han dado pasos importantes para no seguir manteniendo conceptos o modelos teóricos no pertinentes (Salas, 1990; Ríos, 1986). No obstante, pensamos que necesariamente se requiere de la participación de los actores indígenas, para que puedan

conocerse sus posturas y planteamientos principales. Lo anterior, en la perspectiva de mostrar los distintos niveles de convergencia y los matices de una concepción "democrática" del etno-desarrollo, que recoja la diversidad a partir de las reflexiones de las propias comunidades rurales, indígenas y de sus líderes (Lara, 1994). Ello en la óptica de evitar la generación de un cierto tipo de programas sociales y económicos que no se adaptan verdaderamente a los intereses y necesidades de estos grupos: "En materia de producción, diversas instituciones llegan a la comunidad con un paquete de programas o proyectos como si adivinaran lo que quiere la comunidad o tal vez se piensa que la población mapuche no sabe lo que quiere y ellos deben buscar las alternativas para su producción y desarrollo" (Llanquín, 1993, p. 38).

Sin embargo, para estudiar las diferentes posturas que existen actualmente respecto a una concepción de autodesarrollo, de etno-desarrollo y de desarrollo rural, es necesario contextualizar cada situación mediante la realización de un diagnóstico de lo que ocurre en las comunidades pobres de la novena región, y de lo que sucede con otros actores económicos que viven en condiciones de pobreza. Para ello conviene destacar los siguientes aspectos:

- * la existencia de un número importante de población indígena que vive en extrema pobreza en ambientes rurales. Población "cuyas culturas tenemos la obligación de preservar como testimonio de nuestras raíces comunes como nación y que deben incorporarse al proceso de crecimiento y desarrollo"⁴. (Cf. Censo de Reducciones y Bengoa s/f)
- * la existencia de numerosas comunas y subregiones en las cuales el empobrecimiento de las tierras y el tipo de cultivo tradicional, determinan la existencia de productos que no son competitivos y que sufren declinación. Esto plantea la necesidad de generar políticas de "reconversión productiva" que, entre otras cuestiones, generen empleos locales, eviten el desarraigo y la pérdida de identidad cultural. Todo lo anterior contribuiría grandemente a evitar la desintegración y las corrientes emigratorias (Marileo, s/f)
- * la existencia de potencialidades y de creatividad locales, de pequeños productores y empresarios (privados o comunitarios) que por ser demasiado pequeños no tienen acceso a los mercados formales de comercio y de financiamiento y que requieren un adecuado apoyo público y privado para impulsar su autodesarrollo. (Huenchulaf, 1994). En este plano, la actual situación de modernización del país no puede ser comprendida al margen de las concepciones que elaboran los actores indígenas (CEPAL, 1993 y Durtson, 1994)

Contrariando una visión actualmente difundida en nuestro país, cabe señalar que la discusión acerca del desarrollo, del etno-desarrollo y del autodesarrollo no ha cesado de mostrar la gran complejidad de esta cuestión. En los años 70 R. Kusch se opuso de un modo terminante a una concepción de desarrollo que significara el predominio de una lógica occidental en el mundo quechua. Dicha concepción tiende a incorporar "marginal y retorcidamente" al indígena al mercado (Kusch, 1970, p. 171).

Sin embargo, la limitación de este autor era que no comprendía que los indígenas de múltiples comunidades dan prioridad al hecho de buscar nuevas formas de reestructurar sus economías, ya que de otro modo, se ven seriamente dañadas sus posibilidades de sobrevivencia. En este plano, la migración que afecta considerablemente el mundo indígena en general -en nuestro caso el mapuche- es parte de una estrategia que busca encontrar una solución de fondo a la miseria y marginalidad que viven muchos sectores rurales (Molledo, 1986, 53ss y Bengoa, Economía, 93ss)

El marco geo-cultural de la novena región constituye un espacio interesante para estudiar el tipo de relaciones que surgen entre las diferentes transformaciones modernizadoras y la evaluación que hacen de ellas los líderes mapuches. Y también, el nivel de integración efectiva de este planteamiento étnico entre las autoridades regionales y agentes de desarrollo vinculados a las universidades y/u ONGs de la región. Ello, particularmente referido al impacto socio-cultural de dichas transformaciones entre las comunidades mapuches. En otras palabras, lo que nos interesa estudiar son las concepciones de desarrollo que están presentes en el espacio regional. Se sabe que históricamente han existido distintas posturas (Foerster & Montecinos) y que la noción de "etno-desarrollo" no es aceptada por todos. De hecho aparecía en el Borrador de Discusión de la nueva ley indígena y no reaparece en el texto promulgado. Así mismo, se constata que coexisten diversas posturas entre los dirigentes de distintas organizaciones, lo que supone que estamos en presencia de procesos interpretativos diferenciales que los líderes mapuches ponen en práctica para concebir un desarrollo a partir de sus propias pautas culturales. De ahí entonces que existan diferentes denominaciones para planteamientos que postulan concepciones similares⁵. El desarrollo no solo se puede caracterizar desde las instancias regionales oficiales, sino que también desde la perspectiva de los actores indígenas (Huenchulaf, 1994).

Sin embargo, la nueva ley indígena N° 19.253, a la que nos referimos en párrafos anteriores, pone de relieve respecto de las comunidades indígenas, una problemática de etno-desarrollo en un marco de modernización que no se ha dado antes en la

historia del país, y cuyos problemas, desafíos y responsabilidades, no han sido -desde nuestra perspectiva- totalmente debatidos por los propios afectados, ni tampoco por otros actores sociales. Al respecto, se pueden citar las palabras del actual director de la CONADI M. Huenchulaf quien señala: "El autodesarrollo comporta la generación y ejecución de procesos socialmente participativos, dinamizadores de las potencialidades sociales, culturales y productivas de los pueblos indígenas y de las comunidades e individuos que forman parte de ellos. No se trata por tanto, únicamente de fortalecer sus vulnerables y precarias economías, o de, en términos igualmente sectoriales, posibilitar el acceso a los servicios, sino más bien de desencadenar procesos que permitan a las comunidades y organizaciones indígenas afianzar su capacidad de gestión interna, para que de este modo sean ellas mismas las que procuren solución a sus problemas, con el apoyo del Estado" (1994, p. 116)

Los propios legisladores, las autoridades regionales, los investigadores y diversos miembros de organizaciones privadas y religiosas chilenas han llamado la atención este último tiempo acerca de la necesaria implementación de esta ley en Araucanía. A nuestro juicio, ello requiere de una evaluación del impacto socio-cultural, económico y político que en la región ha tenido esta "rápida modernización" (Lara, 1994). A este propósito conviene señalar un párrafo del capítulo sexto del Borrador de Discusión de la Nueva Ley Indígena, donde se lee: "Históricamente los pueblos indígenas han sido objeto discriminado y marginal de las políticas de desarrollo económico. Estas políticas no sólo no han considerado los intereses económicos de los indígenas, sino que no han tomado en cuenta su propia forma de ver el mundo, su universo, hábitat y cosmovisión. Las áreas de alta población indígena coinciden, lamentablemente, con las áreas de mayor extrema pobreza del país" (pp. 36-37). En este sentido es claro que para los propias organizaciones indígenas -incluidas las mapuches-, la búsqueda de formas de superar la pobreza característica de sus tierras, constituye una meta principal (Marileo, s/f; Délano & Larrañaga, 1986). Esto lo indica claramente la Ley Indígena 19.253 cuando señala que el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), recogiendo la propuesta de la CONADI, "podrá establecer alcanzar áreas de desarrollo indígena que serán espacios territoriales en que los organismos de la administración del Estado focalizarán su acción en beneficio del desarrollo armónico de los indígenas y sus comunidades" (Art. 26).

No obstante, ello no ha estado exento de complicaciones. Sobre este punto Bengoa es explícito en lo que se refiere a la tramitación de esta ley: "Las ideas predominantes en el parlamento aludían al marco conceptual integracionista: en el fondo, se estima que el desarrollo es un factor que depende del

hecho de 'dejar de ser "indio"': costó mucho introducir elementos posindigenistas" (Bengoa, 1994, p. 20).

CONCLUSIONES

La hipótesis central que ha conducido el presente artículo es la siguiente: la ambigüedad del proceso modernizador está asociado a un doble conjunto de problemas. El primero, alude a la concepción actual de modernización y desarrollo que no estaría siendo totalmente definida por los actores sociales que forman parte del conjunto de la sociedad chilena. El segundo, alude a la visión sustentada por los líderes indígenas donde se pueden distinguir posturas diferentes acerca del impacto de la modernización. Dicho impacto se relaciona claramente con variables étnicas (origen geo-cultural de los líderes, vinculación afectiva con las claves de la cultura tradicional, conocimiento de la tradición, etc.), variables educativas (proceso educacional vivido e integración a la cultura nacional, entre los más significativos) y variables políticas (militancia política pasada, concepción del sistema nacional de partidos, rango en la organización, etc.)

El somero estudio de las interpretaciones acerca del desarrollo, permite mostrar en qué medida ellas responden a la compleja integración de una tradición cultural que intentan realizar los actuales líderes indígenas. Lo anterior supone una reelaboración de los diversos contenidos culturales tradicionales y modernos, en la perspectiva de poder dar realmente cuenta de los problemas que afectan a los mapuches de las comunidades rurales y que también padecen los mapuches urbanos (Curivil, 1994). A partir de las ideas expuestas acerca de los procesos de modernización, de la identidad cultural y del etno-desarrollo en la Novena Región, se pueden plantear tres grandes afirmaciones que requerirían ser estudiadas con mayor profundidad:

- la persistencia soterrada y explícita de rasgos así llamados "tradicionales" en la novena región, aun a pesar del avance de los procesos de innovación tecnológica y de las modernizaciones, se explicaría en buena medida por las repercusiones paradójicas generadas por la propia forma de introducción de estos mismos procesos
- La reafirmación de rasgos de identidad étnica en la novena región se logra por la persistencia de procesos de reproducción cultural que, aunque expuestos a la influencia de los medios de socialización de la cultura oficial modernizante (escuela, medios de comunicación, discurso público, instituciones modernas, etc), mantienen aún una autonomía relativa basándose en las capacidades y recursos caracterís-

ticos y particulares de la cotidianeidad cultural de las comunidades mapuches.

- e) En las localidades y comunidades mapuches de la novena región también se dan procesos de reelaboración de modelos culturales abiertos hacia las innovaciones, pero que operan resemantizándolas a partir de los propios marcos culturales, modificando las tradiciones pero sin alterar violentamente el sentido original de la propia identidad.

Estas afirmaciones parten del supuesto epistemológico-metodológico que la dimensión cultural es fundamental para hacer exitosos los proyectos sociales de superación de la pobreza, aún más tratándose de comunidades mapuches donde los factores étnicos y culturales son decisivos. En este sentido, el problema del etno-desarrollo requiere pensarse en un complejo campo de relaciones económicas, culturales y políticas en la novena región, de modo que la temática del desarrollo regional muestre los complejos procesos que se desarrollan: las divergencias de intereses y proyecciones que asume la modernización de la zona, los puntos centrales de confluencia y en particular las diferentes interpretaciones en pugna. A partir de los discursos aparecidos estos dos últimos años en el Diario "El Austral", se observa la forma en la cual diferentes actores sociales asumen la problemática del desarrollo de la región. Para las autoridades regionales es la manera "concreta" de asumir los desafíos socio-políticos que se plantea el Gobierno del Presidente Frei. Para los agentes financieros y productivos de la sociedad nacional asentados en la región, el desarrollo regional es asumido claramente en la medida que consolida su papel protagónico en el mercado, en la sociedad y en la cultura locales. Sin embargo, cuando se analiza esta cuestión desde la perspectiva de los líderes de las organizaciones mapuches -que deben responder frente a una legislación que favorece su integración en el sistema económico, social y cultural-, comienzan a perfilarse ciertas reflexiones y acciones que apuntan a un enfoque de etno-desarrollo que no se ha consolidado aún suficientemente, pero que podría ser sistematizado.

En este punto, se requeriría estudiar mucho más sistemáticamente la visión que ellos tienen acerca de la modernización de la economía (consorcios hoteleros, industrias fores-

tales, construcción de caminos y electrificación de las comunidades) y también los diferentes proyectos sociales que se han realizado en el plano de la salud y de la educación. Nosotros postulamos que en principio, ellos podrían ser evaluados de una manera positiva por los líderes mapuches, a condición que se respeten los procesos y temporalidades propias que viven las comunidades indígenas -de las que ellos buscan ser portavoces- y la inserción que las capas dirigentes esperan encontrar en la sociedad nacional. Por ello pensamos que la consolidación de una propuesta de etno-desarrollo en el espacio regional, no es un asunto de meras exigencias sociales y políticas; ella debe integrar aspectos económicos que están presentes en los actores indígenas.

A nuestro juicio, la complejidad del proceso de modernización acelerada que se ha emprendido en la región y algunas de las proyecciones que tendrá -por ejemplo en relación a los actores políticos tradicionales de la zona- no ha sido debatido ni comprendido lo suficientemente. En este sentido, surge, entre otras, la interrogante respecto de cómo asumir un proceso de etno-desarrollo si en muchas comunidades indígenas se ha perdido la fuerza de los propios ejes socio-culturales e incluso la misma reproducción del grupo étnico se encuentra amenazada (Vidal, 1992). Parte de este diagnóstico ya se conoce: en las zonas rurales se constata una gran pobreza (que se expresa en índices de mortalidad infantil desfavorables en relación a los del resto del país, en tasas más altas de analfabetismo, bajos índices de escolaridad, deficiente rendimiento educativo y en la alta tasa de emigración de jóvenes, especialmente mujeres (Censo de Reducciones Indígenas, 1990). El gobierno regional y las instituciones privadas interesadas en implementar, conducir y focalizar programas y proyectos sociales que tiendan al desarrollo regional y al etno-desarrollo poseen, en general, un diagnóstico más o menos preciso de la situación socio-económica de las comunidades. Sin embargo los análisis y acciones que se realizan, aun presuponiendo e intuyendo parte de las interpretaciones divergentes, no asumen, en ocasiones, con claridad la perspectiva que plantea el actor indígena y en particular los desafíos a los que están confrontados los líderes mapuches respecto de la modernización del aparato del Estado y de la sociedad regional.

NOTAS

¹ Adaptada a los modelos de explotación económica de raíz mediterránea.

² Para mayor información ver los artículos 23 al 27 de la ley anteriormente reseñada. Un comentario interesante de los alcances y problemas de la situación Jurídico-Institucional del pueblo mapuche, puede encontrarse en CERC et al, 1994, recomendamos "Cultura Mapuche y Ley Indígena", J. López, G. Colla y J. Bengoa, 1994, también Huenchulaf, 1994.

³ Presidente Frei, op. cit.

⁴ Ejemplo de ello, como ya ha sido expresado en este artículo, constituyen las denominaciones: "desarrollo con identidad" (J. Bengoa, 1994), "etno-desarrollo" (Marileo, s/f), "desarrollo rural" (Lara, 1994), "autodesarrollo" (Huenchulaf, 1994).

Bibliografía

- Alvarado & Marín (Eds.), Pueblo Mapuche, Medio Ambiente y ONGs (Encuentro organizado por la Comisión relacionadora de ONGs de la Novena Región en Temuco el 27-09-1991).
- Alonqueo, Martín (1985), Mapuche. Ayer-Hoy. Padre Las Casas, Imprenta San Francisco
- Bacigalupo, Mariella (1994), The Power of the Machis: The Rise of Female Shaman Healers and Priestesses in Mapuche Society (Tesis de doctorado en Antropología, Universidad de California).
- Bengoa, José (1985), Historia del Pueblo Mapuche, Stgo., Ed. Sur
- Bengoa & Valenzuela, Economía Mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea, Stgo., PAS
- Bengoa, José (s/f), Breve Historia de la legislación mapuche, Stgo., CEPI
- Bengoa, José (1994), "Desarrollo y autonomía indígena", en Pentokun N°1, pp. 17-32.
- Berdichevsky, Bernardo, "Del indigenismo a la indianidad y el surgimiento de una ideología indígena en Andinoamérica", in Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies, 24 (1987), pp. 25-43.
- Berdichevsky, Bernardo "Etnicidad y clase social en los mapuches", en Araucanía de Chile 9 (1980) pp. 65-86
- Cardoso de Morcín, Roberto (1993), "La etnicidad y las posibilidades de la ética universal", en Antropológica, pp. 20-33.
- CEIADIE, INE, UIFRO, PAESMI (1990), Censo de Reducciones Indígenas seleccionadas. análisis sociodemográfico, Stgo., INE
- CEPAL (1993) (División de Desarrollo Social), "Cultura, conocimiento y modernidad: pueblos indígenas, actores sociales", documento policopiado, 15 pp.
- CEPI (s/f), Documentos Nueva Ley Indígena Borrador de Discusión
- CEPI (1993), Ley Indígena (ley N° 19.253). Santiago, Ed. Imprenta Iberoamericana
- CERC-UC Temuco-Instituto Indígena, (1994) Actas del Encuentro: ¿Qué futuro ofrecen al Pueblo Mapuche las actuales propuestas de desarrollo?, (En prensa)
- Congreso Nacional de Pueblos Indígenas de Chile, Conclusiones, en Nutram, VII N°1 (1991), pp. 10-13
- Curivil, Ramón (1994), Cambios Culturales y Procesos de Re-etnificación entre los mapuche urbanos. un estudio de caso. (Tesis de Magister en Ciencias Sociales, Stgo., Univ. AHC)
- Chihuailaf, Elicura (1994), "La fuerza de la palabra", en Diario La Época, Temuco, Domingo 15 de mayo, pp. 14-15
- Delano & Larranaga (1986), "Estrategias de desarrollo: visión de un grupo étnico huilliche", en Revista CUIISO N°3, pp. 81-96
- Durán, Teresa, (1984), "Contacto interétnico chileno mapuche en la IX Región", en Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUIISO N°1, pp. 21-52.
- Durán, Teresa et al. (1986 a), "Percepción de la situación socio-económica del grupo doméstico y de la sociedad mapuche entre mapuches rurales de la IX Región" en Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUIISO vol. 3:2, pp. 111-127.
- Durán, T. et al. (1986 b), "El papel de algunos fenómenos socio-lingüísticos en procesos socio-culturales de cambio entre los mapuches" en ibid., pp. 409-420.
- Durston, John (1993) "Los pueblos indígenas y la modernidad" en Revista de la Cepal, 51, pp.
- Eytel, Guido (1989) Varias voces en el camino, PAS-Araucanía.
- Fanon, Louis (1962), Social Mapuche Structure, Pittsburg.
- Foerster y Montecinos (1988), Organizaciones. Líderes y contiendas mapuches: 1900-1970, Santiago, CEM.
- Foerster, Rolf (1985), Los Huilliches de San Juan de la Costa, Stgo., Ed. Rehue (1993), Introducción a la religiosidad mapuche, Stgo., ed. Universitaria.
- Geertz, Clifford, La interpretación de las culturas, Madrid, Gedisa, 1988
- GIA, Gobierno Local y Participación social. Debate desde una perspectiva agraria (1988), Stgo., CFSOC.
- Haughney & Matiman, (1993) Población mapuche, cifras y criterios. Documento Lawen.
- Huenchulaf, Mauricio (1994), "Celebración del año nuevo indígena" en Pentokun, N°1, pp. 112-123.
- INE, (1993) Resultados oficiales Censo de Población 1992. Stgo., Imprenta INE.
- Kusch, Rodolfo, (1970) El pensamiento Indígena y Popular en América, Buenos Aires, hachete.
- Lara, María (Comp.) (1994), Desarrollo rural en la Araucanía. Estrategias, carencias y propuestas de acción. Temuco, Ed. UIFRO
- Llanquinao, Hilda, (1993) "Prácticas profesionales en comunidades rurales indígenas", en Revista del Colegio de Asistentes Sociales N° 3, pp. 34-39.
- Marileo, Armando (s/f), ¿Qué es etno-desarrollo?, Fotocopia.
- Moltedo, Rina, El proceso migratorio en Chile, Memoria de Sociología Université Catholique de Louvain, 1986.
- Nanculef, Juan, "La autonomía y la organización social del pueblo mapuche" en Nutram VI, N°2 (1990), 3-10
- Parker, Christian, (1994) "Modernización y cultura indígena mapuche" en ¿Sabiduría o modernización en tierra mapuche?, Stgo., San Pablo-CERC.
- Rayo, Gustavo, (1993) Indicadores Sociales sobre Pobreza y Focalización Territorial. Documentos FOSIS.
- Ríos, René, "La comunidad mapuche en las investigaciones sociales: niveles de realidad y conceptualizaciones del cambio social en la sociedad mapuche", en Revista CUIISO, N° 1, pp. 263-280
- Salas, Ricardo (1990), "Tres explicaciones del Universo Religioso mapuche" en Revista Nutram VI-N° 3, pp. 36-46. (1991), "Una interpretación del universo religioso mapuche", en Nutram VII:25, pp. 20-44 (1994) Sabiduría mapuche, modernización e identidad cultural", en ¿Sabiduría o modernización en tierra mapuche?, Stgo., San Pablo-CERC.
- Sunkel, Osvaldo, (1980) "La Interacción entre los Estilos de Desarrollo y el Medio Ambiente en la América Latina", en O. Sunkel y N. Gligo, Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, Mexico, ICFE.
- UNICOP-SEFRPLAC 9ª Región, (1994) Gestión Social bajo una mirada integral, Temuco, Septiembre.
- Vidal, Aldo (Ed.), (1992) Sociedad y Cultura Mapuche: el cambio y la resistencia cultural. Temuco, CHD-Ionko Kilapan